

# LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

---

## IMPRESIONES

---

**C**L porvenir es del arte! Esta frase, lanzada en alta voz, va infiltrándose rápidamente en la mente de todos, y la juventud, ávida de novedades, ansía el descubrimiento de nuevos caminos, de rumbos desconocidos en los géneros artísticos, que ofreciendo nuevos campos de inspiración, hagan surgir senderos para escalar la gloria.

Al lado de esta avidez ruidosa, la propagación dentro de las artes de las tendencias demoleadoras del materialismo es desesperante. Y este falso progreso, esta evolución ficticia, se manifiesta de un modo clarísimo, y por ende dolorosísimo, en la literatura.

A la plasticidad seductora y elegante del clasicismo sucedió el sentimentalismo hermoso y soñador de los románticos; vino después como una mezcla de los dos géneros, y posteriormente el imperio crudo de un realismo sensual acogido con gran aplauso.

Todo demuestra una falta de espíritu de crítica y de gusto (que sólo predomina en la forma, y esto á veces) y sobre todo un inconsciente afán de engaño. Yo me pregunto, qué satisface más al espíritu, si la placidez de las ideas puras, ó las violencias de la sensualidad; si la risa suave, sonrisa continuada, ó la carcajada; si la suavidad de las formas clásicas, ó los atrevimientos de la forma moderna de los literatos que se engríen en la blasfemia y que escriben *dios* con letra minúscula. Y la contestación la halló rápidamente, instantáneamente.

Una distinguida publicista dijo ha poco en uno de nuestros Centros de cultura, que la Religión se aprende más ante una Virgen de Murillo que ante un Cristo de autor vulgar y cuya sola presencia causa terror á los niños. Estas palabras, aunque tal vez sean algo exageradas, encierran un gran fondo de verdad.

Porque instintivamente desechamos lo áspero y violento para

asimilarnos lo suave y tranquilo. Esta tendencia á la dulzura es muy manifiesta en el niño, y permanece viva en nosotros de tal manera, que nos cuesta arrancarla, como si fuera parte de nuestra propia esencia. Al llegar á este punto el hombre se desconoce, y ahoga sus convicciones en las tempestades del realismo crudo que plantea problemas y no da ninguna solución. Cuesta tanto llegar á este punto como caer en la primera falta, que coloca al hombre en la pendiente mortal.

Recuerdo que he leído, no sé dónde, que nunca el hombre es tan grande como cuando se postra ante Dios; yo invito á la juventud que medite estas palabras sin prevenciones tendenciosas.

Un pueblo sin arte es como un pueblo sin alma, no puede vivir; cuanto más arte, más espíritu, más vida; cuanto más espíritu, más fe, menos sensualidad y crudeza. Es preciso creer que el hombre no es hombre por el atrevimiento en las creencias, sino por la gratitud y la virtud en sus obras.

Un padre enseñaba á su hijo que el hombre viene del mono; y á las razones varoniles del uno contestó la candidez del otro: «Entonces, padre, tú eres más bestia que yo».

Y á aquél que nos diga: «Mi espíritu se ahoga en las estrecheces místicas y teocráticas de los retardatarios; aspiro á algo que agite lo más íntimo de mi cuerpo y haga vibrar mi cerebro», podremos contestarle: Te desconoces; al cuerpo has de preferir tu espíritu; la mano, puede privar la luz de tus ojos; el alma puede dártela por una eternidad. Piensa y escoge.

Así se conseguirían dos indiscutibles ventajas: en primer lugar, el joven de vestir atildado, de palabras groseras y pensamientos mordaces, se acostumaría más al estudio de su propio ser, se interesaría más por él, no se olvidaría de sí mismo: y en segundo lugar, el propio conocimiento de su persona le elevaría de tal modo que llegaría á anularse el dicho de Bartrina: *de su cabeza cuida más el peluquero que el catedrático*.

Y así la conciencia exacta de sus fuerzas le daría más aspiraciones rectas, esperanzantes, precursoras de un brillante porvenir; se despertaría su afición al estudio y á la observación, influidos por el temperamento subjetivista del propio individuo, y repugnaría los linderos de cualquier corrupción al emprender el sacrificio que significa la degradación.

Es inconcuso que el espíritu rehuye toda estabilidad; se mueve continuamente; tiende á progresar: por esto cada pensador es un

paso y cada sabio una carrera en el camino del progreso, que no es más que el ansia de perfección.

De esta manera el hombre llegaría á cultivarse, á formarse, á ser una obra de arte; siendo él el autor de sí mismo, educaría el gusto y encauzaría su sensibilidad; podría decir, abominando la modestia excesiva tan ridícula como la vanidad: «yo soy algo; de mí puede esperarse algo, que tengo el deber de ejecutar; mi ser me señala mi camino, mi misión».

Y la cumpliría, porque tendría forzosamente la confianza en sí mismo, que sustenta la fe en las propias convicciones.

JORGE OLIVAR

Vicepresidente de la Academia

## DE ACTUALIDAD

### I

Serían próximamente las seis de la tarde cuando por la carretera que va desde el Pueblo Nuevo á los Docks, pasaba un operario de unas herrerías allí próximas, que, cansado del trabajo diario, se dirigía á su hogar á disfrutar del descanso de la paz doméstica. En la misma dirección, pero un tanto más aprisa, rodaba también un *landeau* tirado por dos briosos caballos; iba en él un caballero, con la cabeza baja, consultando unos papeles que tenía en las manos, y que pasaba rápidamente de la derecha á la izquierda, de la izquierda á la derecha, de las manos á la cartera y viceversa.

Al pasar por delante de Juan Rius—que así se llamaba el operario—éste se descubrió cortésmente y el caballero correspondió al saludo descubriéndose también.

—¡Vaya que ya irás mejor ahora con el saludo del amo!—dijo otro operario que vió la satisfacción de Juan al saludar y verse correspondido. A fe mía que si aborrecieses tanto como yo á todos los que, como éste, son propietarios y amos despóticos, no te dieras la molestia de saludarle; yo no le saludo para que él no lo haga; tendría su saludo como una verdadera desgracia y su mirada como la mayor de las calamidades.

—No hables así, dijo Juan, porque al fin y al cabo él es quien te da pan para tu mujer é hijos y deberías estarle agradecido.

—Sí, dijo el otro, pero también me explota bárbaramente; porque

¿qué quieres que haga yo con 5 pesetas miserables que me da de jornal?

—Amigo, lo mismo que yo hago.

—Y tú ¿qué haces?

—Mira; doy 2'50 pesetas diarias para la compra, una de alquiler del piso, una para vestir, y aun ahorro 0'50 pesetas.

—Pero tú no vas al café, ni fumas, ni vas á sociedad alguna, ni te diviertes.

—Según lo que quieras entender por divertirse, pero vamos; según parece que tomas tú esta palabra, debo advertirte que son muchos los que se divierten y no gozan y muchos los que gozan sin necesidad de divertirse. Dices que no tomo café, y esto no es cierto; verdad es que yo no voy á los cafés, mas esto no quiere decir que no tome café; te aseguro que mi mujer lo sabe hacer que ni el del café del Liceo; tomo café todos los días de fiesta, pero en casa, y no me sale ni á 10 céntimos por taza. No fumo porque no me gusta, y mi sociedad son mi mujer y mis hijos, que disfrutamos pasando las tardes de los días festivos en el campo respirando el aire puro.

—¡Qué virtud! Pues yo entre la Fraternidad, Casa del Pueblo, café, fumar y otras cosas gasto mis cuatro pesetas, y de la otra peseta hace mi esposa lo que le conviene y como no tiene bastante, grita y se exalta y me echa cada sermón que... vamos estoy aburrido y procuro pasar cuanto más tiempo mejor fuera de casa por no oír sus quejas; te digo en verdad que las horas que paso en casa son las que más me pesan, y así mientras estoy fuera me va bien.

—Pues chico, repuso Juan, si hicieras lo que yo, irías mejor. No te pesaría estar en casa y tendrías más dinero.

—No señor; el amo debiera pagar lo bastante para que el obrero pudiera divertirse y mantener bien á la familia; eso tendremos, y mucho más, cuando venga la *nuestra*, esto nos ha prometido el diputado y lo cumplirá.

En este diálogo llegaron frente á los Docks y se despidieron, marchándose el uno á su casa y el otro á perderse, dejando en casa á su esposa llorando y á sus hijos pidiendo pan.

¡Con qué injusticia se quejan muchos trabajadores, que labrando su perdición, van echando la culpa al principal ó al amo, que cambiaría con ellos de posición muchas veces! Así le sucedía al señor del carruaje que veía con horror aproximarse el día 30 y aun no había podido reunir fondos bastantes para el pago de sus letras. Iba revolviendo sus papeles, hacía mil combinaciones y no le salían las cuentas; pensaba vender alguna cosa, pero decía entre sí: «no puedo dar este paso sin que mi familia y amigos crean llegada ya mi total ruina.» Llegó á su casa, encerróse en su despacho y se puso á disculpar. Todos los medios que le ocurrían, se le presentaban como tablas

de salvación que se apareciesen breves momentos para quedar luego ocultas bajo la espuma de las olas agitadas. Cuantos planes meditaba se desvanecían como el humo, ante la imposibilidad de ejecutarlos. Vino al fin á dar con uno que le ocurrió con grande horror de su parte; el de suprimir algunos trabajadores y todos los capataces que durante las últimas huelgas, causa de sus angustias, habían dejado de concurrir al trabajo. «Lo siento, decía, pero al fin es justo que si ellos hacen huelga consultando á su gusto y su capricho, sin mirar mis intereses, la haga también yo si me conviene para mantener mi posición. Nada; está resuelto.» Y puso por obra lo que resolvió.

De entre todos los operarios eligió los que con más ardor habían trabajado y suprimió los otros. Todos los capataces fueron despedidos y Juan fué nombrado *Mayordomo*, justo premio á sus afanes y á su buen comportamiento. Con esto y algunos fondos que tenía pudo el propietario hacer frente al estado anormal de sus negocios.

LUIS GASPAR VALENZUELA

Académico Supernumerario

## PROPAGANDA ANTISOCIAL

Es público y notorio que en Barcelona, de algunos años á esta parte, se viene haciendo una campaña intensa y profunda de desmoralización en los órdenes religioso y político. Faltando abiertamente á las leyes del Reino y aun con no poca frecuencia bajo su amparo mismo, se ha atacado y se ataca con verdadera saña, de palabra y por escrito, á la Religión católica, á la moral pública y al principio de autoridad. Ríos cenagosos de ateísmo, de depravación y de anarquía corren impunemente por las páginas de la mala prensa que aquí todo lo invade y se introducen, para anegarlos, por gran número de círculos políticos y recreativos, por los teatros, cafés y cinematógrafos, por las fábricas y por las escuelas, en una palabra, por todas partes, dejando por doquiera el veneno terrible que ha de ocasionar la muerte de almas puras é inocentes. Tantos y tantos materiales de destrucción como se han hacinado en la infortunada Barcelona, por el libertinaje de las ideas disolventes aquí consentidas, divulgadas y aun glorificadas, constituían un peligroso combustible que una chispa cualquiera podía encender, produciendo un espantable cataclismo social, como efectivamente así sucedió, en la semana de julio, de trágica recordación, durante la cual el fuego y la sangre y el saqueo y profanación de lo más santo y sagrado, fueron los siniestros tiranos de Barcelona, para oprobio de los hombres perversos y vergüenza

y corona de martirio de los buenos, página bochornosa que será ya para siempre una mancha infamante en la historia de la verdadera civilización.

Parecía natural que después de tantas calamidades y horrores hubiese habido por parte de gobernantes y gobernados una verdadera reacción, que se hubiese producido un movimiento instintivo y natural de conservación para salvar la sociedad, que se hubiese formado una falange formidable de gentes entusiastas y enérgicas decididas á protestar solemnemente contra tantos atropellos y desmanes sacrílegos (imposibles de calificar, porque todos los adjetivos son pocos y pálidos), mediante una acción enérgica é imperativa que exigiese y obligase á los Poderes públicos á la prohibición de todo cuanto tiende á malear y extraviar la inteligencia y á corromper el corazón del pueblo. Pero nada más lejos de la realidad. La represión de las falsas libertades, esto es, del libertinaje de las ideas y de las costumbres duró poquísimos y hace ya bastante tiempo que volvemos á padecer la licencia que no es libertad, sino verdadera opresión y persecución para los católicos y hombres de bien en general. La propaganda antisocial, interrumpida aquí durante unos breves meses, ha reanudado ya su obra demoledora, y con la tolerancia de los unos y el auxilio y protección de los otros, lanza sus proyectiles de fuego contra los baluartes y principios fundamentales que son garantía de la estabilidad y conservación de la sociedad. De nuevo se ha desencadenado el temporal del sectarismo, consintiéndose lo que ningún gobierno de orden puede tolerar, ni debe permitir, esto es, la exposición oral en la tribuna pública y la escrita en los periódicos y libros, de ideas verdaderamente satánicas y antihumanas, ideas que no sólo son continuación de los errores y absurdos difundidos antes de los sucesos de julio, sino también, y es horripilante tener que decirlo, la aprobación y la apología y glorificación de los mismos. La tristemente Escuela Moderna, la tribuna sectaria y la prensa revolucionaria no han desaparecido: las ideas y escritos por estos elementos disolventes divulgados, continúan emitiéndose y propagándose bajo la palabra *libertad*. Se sigue enseñando y escribiendo que no hay Dios, ni Religión, se niega la existencia del alma, la moral, el derecho, la propiedad, la familia y la patria, y al lado de esto se afirma públicamente que la revolución contra Dios, la Iglesia y la sociedad ordenada, es un timbre de gloria y que la inmoralidad es una virtud. ¿Y qué es lo que queda del edificio social con tan absurdas é irritantes teorías? Nada, absolutamente nada. Los hechos lo confirman plenamente. La historia, que es luz de los tiempos, registra en sus épocas y períodos mil ejemplos distintos que así lo manifiestan bien claramente. Pero no es preciso que acudamos al libro inmortal de la humanidad, porque nosotros mismos hemos podido experimentarlo y

verlo sufridamente con los hechos sangrientos de la pasada revolución. Tan malvadas ideas salidas de corazones indignos y de entendimientos soberbios y ofuscados, inculcadas á los niños, á la juventud y á las masas inconscientes de su dignidad y de su honra, las han hecho vacilar en su pristina fe, las han arrojado de la virtud y del bien, para hundirlas por sendas y derroteros de perdición, para matar su alma y arrebatarles la eterna felicidad. La revolución avanza, pues, segura y sin trabas. Para nosotros la revolución es la impiedad. Esta tiene aquí y en todas partes hondas raíces y en todos los países, de vez en cuando y siempre con mayor empuje y frecuencia, da sordos rugidos y produce crueldades que no son más que señales de la catástrofe final, más próxima tal vez de lo que muchos nos pensamos.

Preciso es que los católicos nos pongamos en guardia y que á la campaña antisocial contestemos briosamente con la cruzada social. La lucha ha de ser principalmente de ideas. A las ideas de destrucción oponemos ideas de edificación; á los malos escritos, periódicos y libros defensores de la verdad; á la anarquía, el orden; á la intranquilidad, la paz y el sosiego; á las viles pasiones, las excelsas virtudes; á los odios y rencores, la santa fraternidad; á las teorías materialistas y racionalistas, la doctrina católica; á lo terreno y perecedero, lo inmaterial y eterno; en una palabra, al mundo con todos sus defectos y miserias, Dios, manantial inextinguible de amor y de verdad y foco eterno de la luz inmortal y de la belleza y perfección increadas. Estas ideas salvadoras son las que debemos exteriorizar todos los católicos, sin excepción, hasta popularizarlas y familiarizarlas por completo, estos rayos de luz son los que debemos difundir para que todas las inteligencias se alumbren con ellos, estas semillas santas, por fin, son las que debemos sembrar en el corazón humano, un día y otro día y año tras año y siempre, no desistiendo nunca, aun cuando las aves de la impiedad vengan á comerse los granos evangélicos antes de germinar, aun cuando las hierbas dañinas ahoguen y estrujen á las plantas que hayan podido germinar y arraigar. No nos desalentemos; sembremos siempre y cultivemos y defendamos las flores del jardín social, de los helados vientos de la impiedad, y Dios hará el milagro de que la recolección sea abundantísima. Con la constancia en el ejercicio de la hermosa y benemérita misión católico-social conseguiremos que la fe brote á raudales en los corazones, aun en los más áridos para la virtud, y que la tierna devoción nacida en cada alma se transforme en árbol gigantesco que impávido y glorioso resistirá el huracán de la revolución.

¡Quiera Dios que se rasgue el negro horizonte que nos rodea y que de su fondo brote una luz espléndida y refulgente que nos aparte del abismo que se abre á nuestros pies y nos guie y oriente hacia la

estrella de salvación, hacia la Iglesia inmortal de Cristo Nuestro Señor!

FRANCISCO NABOT Y TOMÁS

Catedrático de la Universidad de Barcelona

## ALGO SOBRE AVIACIÓN

Aviación es la parte de la aeronáutica que trata de la elevación, sostenimiento y gobierno, en el espacio, por medios mecánicos, de aparatos más pesados que el aire.

Los aparatos voladores pueden ser de tres clases:

1.º Ortópteros, que al igual que las aves, se sostienen en el aire por medio de aleteo de superficies.

2.º Helicópteros: en éstos se produce la ascensión antes que la traslación, por medio de una hélice que gira alrededor de un eje vertical.

3.º Aeroplanos, en los que la ascensión es consecuencia de la traslación; lo esencial en ellos es una superficie que se mueve con gran velocidad en el aire.

De todos ellos, los mejores son los aeroplanos.

Para determinar en éstos las leyes de sustentación, supongamos un plano que, en el aire, se halle animado de una velocidad  $V$ , horizontal y constante, según un ángulo de ataque  $a$ . Supóngase además que este plano, cuya superficie es  $S$ , esté sólidamente unido á una barquilla (en la que hay el motor y un asiento para el aviador), siendo  $P$  el peso del conjunto, admitiendo que el centro de impulso coincida con el de gravedad del plano.

La componente de levantamiento  $L$  debida á la resistencia  $R$  del aire es:

$$L = R \cos a$$

pero:

$$R = KSV^2 \sin a$$

de la primera igualdad se deduce:

$$R = \frac{L}{\cos a}$$

substituyendo este valor de  $R$  en la segunda igualdad se tiene:

$$\frac{L}{\cos a} = KSV^2 \sin a; \text{ de donde: } L = KSV^2 \cos a \sin a$$

Pero por Goniometría se sabe que:

$$\text{sen } 2a = 2 \text{ sen } a \text{ cos } a$$

de donde:

$$\text{sen } a \text{ cos } a = \frac{1}{2} \text{ sen } 2a$$

substituyendo en el valor de L, hallado anteriormente, resulta:

$$L = \frac{1}{2} KSV^2 \text{ sen } 2a$$

De lo que se deduce que el levantamiento es:

1.º Directamente proporcional al área de la superficie de sustentación.

2.º Directamente proporcional al cuadrado de la velocidad y al ángulo de ataque.

La oblicuidad del ángulo de ataque no debe ser mayor de 45 grados.

Así, pues, si al plano sustentador se le da una velocidad de propulsión conveniente, el aparato se podrá sostener, ya que la traslación acompaña á la ascensión, según antes se ha dicho.

La velocidad necesaria se hallará viendo que hay equilibrio entre la componente de levantamiento L y el peso P

$$P = \frac{1}{2} KSV^2 \text{ sen } 2a$$

de donde:

$$V^2 = \frac{2P}{KS \text{ sen } 2a}$$

y extrayendo la raíz cuadrada:

$$V = \sqrt{\frac{2P}{KS \text{ sen } 2a}}$$

El coeficiente K que entra en las fórmulas precedentes, es proporcional al peso específico del aire.

ANTONIO LLOPIS  
Académico Supernumerario



## OTOÑALES

(FRAGMENTOS SACADOS DE UNA LIBRETA DE APUNTES)

..... El Sol se ha puesto tras los montes, recortando las copas y troncos de los pinos añósísimos, ó dibujando siniestramente las siluetas aisladas de los arbustos ó matorrales... Perdió el bosque la alegría del verano; no han vuelto á oírse los cantos de los ruiseñores y cucos, los insectos ya no turban su tranquilidad; el bosque está silencioso; sus moradores huyeron; los silfos, gnomos y geniecillos han desaparecido; la Naturaleza parece dormida, su silencio recuerda la muerte..... Las notas aflautadas de los sapos prestan mayor misterio á la soledad del sombrío paraje, en cuyo fondo las nubes comienzan á teñirse de colores enfermos.....

El airecillo de la tarde, al pasar por las altas copas de los pinos, susurra tibia y monótonamente; al cruzar los espesos matorrales, su rumor semeja voces humanas llorando; al filtrarse por las descarnadas raíces de los pinos centenarios, que cual enormes dedos de gigantesco esqueleto se retuercen y agarran á la tierra; su tétrico rugido silbante semeja cantos lúgubres, cantos misteriosos, cantos báquicos de más allá de la tierra; su misterio ha penetrado hasta mis huesos; su ambiente frío me ha dado frío hasta en el alma. ... Van apareciendo las primeras estrellas; Venus se va á ocultar tras unas nubes muy oscuras; entre sus estratos una banda roja, muy vaga y muy obscura, nos envía el postrar adiós de un Sol que muere.....

.....

Dos tipos grotescos alegran el otoño; el cazador bajo y gordo, y su amigo el alto y seco; compañeros inseparables, tenderos de la misma calle, que bien equipados se echan al monte á matar perdices, conejos, liebres, cualquier cosa, aunque sólo sea el tiempo; ¡cuántas veces ha recortado sus siluetas el Sol al ponerse, y sus gestos exagerados á contraluz han semejado fantasmagorías de una imaginación enferma ó muñecos de sombras chinescas! Otras veces ha repercutido en el valle el rumor de una trompa que algún cazador ha sonado; sus notas se extienden quejumbrosas, prolongadas y tristes, repitiéndolas los ecos de las montañas; su sonido plañidero nos recoge; sus notas dolorosas lanzadas al espacio semejan inmensos cantos funerales que el Otoño entona á la naturaleza moribunda.....

.....

La carretera es larga y recta; una especie de neblina me impide ver el principio y el fin; por ella ando maquinalmente sin saber el porqué; es la hora baja; sobre el suelo tapizado de hojas amarillen-

tas, rojizas, tostadas, de los plátanos que bordean la ruta, mis pasos resuenan con un no sé qué de misterioso; paso junto á una ermita; dos cipreses hay á la puerta; el viento efímero del crepúsculo hace caer algunas hojas de los plátanos descarnados y silba quedamente entre las ramas desnudas; la carretera está desierta: ¿qué hay á los lados? No lo sé: un impulso fatal me obliga á caminar siempre recto, siempre adelante, sin desviarme en nada.....

Tres muchachas cantando pasan á mi lado..... sus voces se debilitan á medida que se alejan..... vuelven mis pasos á resonar sobre el alfombrado suelo.....

Otro ser se atraviesa en mi camino; es un degenerado, es un idiota.....

Vuelven á crujir las hojas secas bajo mis pies.....

..... El Castillo está enclavado en un valle rodeado de verdura; las agujas de sus torres desde lejos se divisan entre los árboles; sus paredes cubiertas de hiedra, que oculta sillares regulares, donelas orladas y barandas mutiladas, son blancas y reveras.....

Va entrando el Otoño; los bosques vecinos van tomando tonos rojos, amarillos, anaranjados, terrosos y otros mil; las hayas, los robles, los avellanos van perdiendo las hojas, alfombrando el suelo de mullido piso; los plátanos del caminal están secos, el estanque está dormido... el surtidor no brota ya.....

En una ventana el pálido rostro de Valentina mira vagamente desde su prisión; allá se repone de su enfermedad incesante, pero su aspecto denota que todo es ya inútil; sus quince años no la perdonan; la terrible segadora afila su guadaña cual si se tratara de un viejo caduco..... ¡Pobre Valentina! Siente nostalgias de la ciudad, de su familia, de sus amores de niña, de todo lo que en sus pocos años le ha hecho ilusión..... tras los vidrios empañados ve las hayas y los avellanos cuyas hojas van cayendo; ve el surtidor que no brota, ve los caminos perdidos, ve los robles que enrojecen y los destellos purpúreos del Sol que en Poniente muere..... sobre el alféizar de la ventana, en un jarro muere un ramo de margaritas del campo; sus tallos torcidos, sus pétalos mustios, sus colores muertos, denotan su agonía.

Del fondo llega una melodía hermosa y recargada de dolor y melancolía infinitas; es Caridad, la hermana, que en un piano viejo toca aquella hermosísima *Rêverie*, de Schumann.....

Las tardes se acortan; los crepúsculos son más hermosos, más tristes; la mirada moribunda de Valentina ya no es de este mundo; y el piano sigue sonando con más dulzura, con mayor ternura, con infinita expresión; ahora es el último *Nocturno*, de Chopin; otras veces alguna *Mazurca*, ó la *Berceuse*, ó el *Au Soir*, de Schumann..... y

la voz argentina de la Caridad ha resonado en el lóbrego Castillo al cantar las canciones de Schubert, Mendelsohn, Borodin, Wolf.....

Y pasó tiempo..... era una tarde; el cielo estaba encapotado y el bosque de robles desnudo ya; Valentina miraba detrás de los vidrios; Caridad cantaba un *Adiós*, de Schubert; sus últimas notas perdieronse por los salones lóbregos del Castillo y la enferma miraba hacia afuera, miraba sin saber el qué..... lo ignoto, lo incomprensible. Aumentó la obscuridad á medida que avanzaba la tarde; á poco una lluvia finísima esfumaba los contornos de los montes, y luego, más tarde, ligeras capas de nieve caían sobre el suelo..... Al llegar la noche, un blanco sudario envolvía la tierra..... Las nieves habían caído ya.....

La ventana del cuarto de Valentina estaba desierta, cuando á la mañana siguiente apareció furtivamente el Sol entre unas nubes; las canciones y nocturnos no volvieron á oírse más..... Pobre Valentina!.....

Con su cóncavo son volteó por vez postrera la campana, dándole el último despido; el sudario de nieve envolvía aún la tierra y por la carretera chirriaba penosamente un coche funerario; dentro llevaba una caja blanca, muy blanca; detrás iba el fúnebre cortejo andando en silencio; con la azada y la pala al hombro, dirigiase el viejo sepulturero al campo-santo; su silueta destacóse sobre la nieve subiendo paso á paso la montaña...

ANTONIO GALLARDO

Académico de Número

[ . . . . . ]

La hora del crepúsculo llegó lenta y silenciosa. No sé por qué esta hora tiene para mí encantos indefinibles y por qué su tristeza me seduce. ¿Si será porque durante ella van cesando paulatinamente todos los estruendos, todas las voces, todos los rumores, y el alma, fatigada de las emociones del día, anhela descansar en el reposo del silencio? A la melancólica luz del crepúsculo, abandonando todo afecto terrenal, el espíritu se complace en remontarse en alas de la imaginación, donde sólo al hombre es dado llegar, y cruzando veloz los espacios, despreciando los tiempos, y salvando las distancias, le es permitido evocar el recuerdo de los días que fueron, ó mecerse en las ilusiones de los futuros tiempos. ¡Cuán feliz es el mortal que logra desprenderse, siquiera por un momento, de los lazos de la materia!

Una fuerza irresistible me hizo entrar en un templo, para saborear á solas los consuelos de la oración. Era el Jueves Santo, día de gran-

des misterios, y al entrar en la casa de Dios, la débil luz del crepúsculo había muerto en brazos de la noche, y el reino de las sombras invadía la tierra. Me hallaba recogido en la nave más solitaria del templo, rodeado de tinieblas y silencio, cuando de pronto brilló junto á mí una suave claridad, y numerosas formas humanas cruzaron delante de mis ojos, y por el grande hombre que las precedía conocí al pueblo predilecto de Dios. Acababa de salir de la cautividad de Babilonia; Faraón y su ejército habían sido sepultados en el mar Rojo, y de prodigio en prodigio iba acercándose á la tierra de promisión. A lo lejos vi alzarse un enhiesto monte coronado de nubes, y en aquellas nubes brilló el rayo y bramó la tempestad; y aquel pueblo que al pasar ante mí murmuraba, ahora hincó la rodilla, dominado por el terror. Al levantarse fué grande su júbilo y contento, porque poseía la palabra escrita de Dios, y se encaminó á Jerusalén y le edificó un templo, el más soberbio y el más digno de su majestad.

Corrieron los tiempos, y llegaba severa y amenazante hasta mí la voz de los profetas, porque aquel pueblo tan sólo oía la voz de sus pasiones y se dejaba arrastrar por la idolatría. Cumpliéronse las profecías. Un pueblo avasallador é idólatra descendió veloz del Capitolio, y como un río caudaloso que ninguna valla puede contener, extendió sus aguas corruptoras más allá de Garizim. Las leyes de Moisés y la obra de Salomón fueron arrastradas por las impetuosas olas de la inundación romana, y el pueblo escogido acabó por ser el pueblo esclavo. Luego en Belén, entre los cánticos de los ángeles y la alegría de los pastores y de los reyes, vi nacer un dulce y hermoso niño. Después, la visión me dejó ver que el niño se convertía en hombre y que de sus labios brotaban palabras de paz y de amor. Llamaba á la puerta del desgraciado, y el desgraciado hallaba consuelo, y á su alrededor todos los enfermos clamaban: «¡Compadeceos de nosotros, hijo de David!» Y el hijo del hombre hacía milagros. ¡Qué feliz era entonces aquel pueblo! Pero ¡ah! aquella hermosa visión desapareció pronto de mi vista, y en su lugar contemplé consternado al Salvador del mundo en la cima del Gólgota, desnudo y clavado en cruz. ¡Maldito una y mil veces, pueblo ingrato y deicida!

Sombrias y densas nubes velaron la visión; voces confusas y horribles estruendos sonaron á lo lejos; rayos abrasadores surcaron el espacio, y á su fugaz claridad mi vista atónita apenas pudo vislumbrar la túnica del mártir ó el suplicio del apóstol. Pronto, sin embargo, asomó en Oriente un nuevo día. Y vi que los ídolos se derrumbaban y se levantaba gloriosa la enseña del Cristianismo. Tres veces *Santo* entonaba un anciano venerable, cuya mano se apoyaba en la cruz, y cuya planta descansaba donde un día el Capitolio tenía su asiento: «El Vaticano», y luego mil himnos de alabanza subían á las regiones etéreas repitiendo: ¡Santo, Santo, Santo!

Cesó completamente la visión y con el alma gozosa por tan gratas emociones salí del templo. Era media noche; la luna estaba en su lleno y derramaba á torrentes su plateada luz sobre la tierra...

JOSÉ TAPIES MESTRES

Académico Supernumerario

## ALEGÓRICA

A MI ANTIGUO AMIGO D. RAMÓN S. MALBRÁN

En una jaula de doradas rejas  
un cantor yo tenía de los campos;  
cantaba todo el día dulcemente  
mi oído recreando.

Yo no sé si cantaba de alegría  
ó cantaba quizás acongojado,  
como canta el que vive prisionero  
al verse encarcelado.

¡Oh! quién pudiera descifrar, pensaba,  
los ecos de sus cantos enigmáticos;  
sólo las aves que en la selva viven  
podrían descifrarlos.

Más de una vez de la dorada jaula  
la puerta abierta le dejé, mirando  
á ver si se marchaba, mas seguía  
saltando por los palos.

Una mañana, sin pensar, abierta  
me dejé la ventana de mi cuarto,  
y un ave de rapiña hacia la jaula  
atrajo con su canto.

Por el suelo esparcidas varias plumas,  
al volver, encontré del pobre pájaro,  
y en la jaula, caliente todavía,  
su pecho desgarrado.

¡Pobrecillo! me dije, entristecido,  
si libre hubiera estado por los campos,  
acaso no muriera como ha muerto,  
en mi jaula encerrado.

Mas... ¿qué digo? Los pájaros cantores,  
lo mismo libres que viviendo esclavos,  
las aves de rapiña siempre atraen  
sobre ellos con sus cantos.

¡Poetas! que en la selva de la vida  
pasáis, vuestras canciones derramando,  
guardad que vuestro pecho por las aves  
no sea destrozado.

VICENTE MIELGO, Sch. P.

## REFLEXIONES... TRASCENDENTALES

### LAS BANDEJAS (TRÍPTICO)

#### I

LA JOYA DEL CASTILLO.—«¡Viva la alegría, señores! ¡Hoy es día de gran fiesta!»—grita mi señor amo, tomando la copa de champagne, por mí sostenida.

¡Viva! grito yo también, mientras los criados van sirviendo á los invitados el espumoso licor. Porque yo... yo soy también de la familia; soy la bandeja de plata de la Casa, y con esto... ya está dicho todo.

Por esto yo, que durante ocho generaciones he asistido con mis señores á todas las solemnidades de la familia, estoy tan orgullosa como mi amo y como él puedo gritar hoy también: ¡viva la alegría, señores! ¡hoy es día de gran fiesta!

Ya voy de un lado á otro rebosando, generosa, el exquisito champagne.

Hoy mi señor promete su única hija al duque de Nosequé, hombre de ilustre abolengo y perteneciente á una antigua y potentada familia...

Desde ayer, que llegaron los invitados al castillo, no he reposado un momento... Claro está, como que soy la pieza más antigua y más estimada de la Casa... Figúrense Vds. que ostento el escudo de armas de la familia, y solamente salgo de mi estuche en los actos más solemnes. La última vez que salí fué para asistir en sus postremos momentos á mi señora la Marquesa. La estaban viaticando y yo sostenía á mi compañera, la copa de plata, que contenía el agua. ¡Qué acto más solemne! ¡Qué contraste con el acto de hoy! Desde entonces he pasado nueve años encerrada en mi riquísimo estuche de cuero repujado.

Y hoy que me han dado libertad, quiero gozar de ella; quiero divertirme; quiero alegrarme y reír con los convidados.

¡Con qué orgullo me voy paseando por estos suntuosos salones! Ea, venga el champagne;... más champagne... ¡Vivan los novios!... ¡Viva el Marqués!... y... ¡Viva yo!... Más champagne; más champagne.

Ya terminó la fiesta... ya se apagaron las risas... ya cesó la alegría... ya vuelvo á estar metida en mi estuche de riquísimo cuero repujado... ¡Cuánto he gozado hoy!

El mayordomo ya me da su última mirada... sus ojos brillan y de ellos se desprende una lágrima... que cae sobre mí .. junto al escudo.

El pobre se acuerda de aquellos tristes instantes en que me sostenía, emocionado, casi temblando, junto al lecho de la Marquesa, en su última hora... Adiós, mi querido mayordomo... hasta el gran día de la boda...

MANUEL COMAS ESQUERRA

Académico de Número

## BIBLIOGRAFÍA

LA REVOLUCIÓN DE JULIO EN BARCELONA.—HECHOS, CAUSAS Y REMEDIOS, por *D. Modesto H. Villaescusa*. Hdos. de J. Gili, Cortes, 581.—Barcelona.

Recibimos á su debido tiempo un ejemplar de este libro con una delicada dedicatoria, que agradecemos de lo íntimo del alma.

La semana trágica, con sus horrores de crímenes, incendios y asesinatos, que mancharon las calles de nuestra ciudad, se exponen claramente en sus páginas, así como la causa primordial; esto es, olvido de Dios, de la inmortalidad del alma, y de la vida futura, que han desencadenado las pasiones humanas, más y más soliviantadas por las diferentes anarquías, denominadas por el autor, de guante blanco, rojo, periodística y política y de la Escuela Moderna. Propone, como remedio, la restauración de la fe cristiana, unión de las fuerzas católicas, debiendo el clero tomar parte activa en las luchas políticas, con derecho de sufragio activo y pasivo.

El criterio del Sr. Villaescusa es claro y perfectamente lógico; claras y hermosas sus exposiciones y altamente sugestiva la forma literaria que emplea en el desarrollo de las materias.

Este libro habría de estar en todas las librerías de las personas sensatas y de orden para ser leído una y otra vez, y deducir lecciones y enseñanzas prácticas que se desprenden de aquella revolución antirreligiosa, antipatriótica y antisocial.—PLÁCIDO